

# El nuevo verdugo de la Amazonia

La soja se ha convertido en el principal enemigo de la selva y se expande a un ritmo de 1 millón de hectáreas al año



RICARDO BELIEL

El cultivo de soja en Brasil conlleva la deforestación de los bosques amazónicos: actualmente ya hay 23 millones de hectáreas cultivadas

**BERNARDO GUTIÉRREZ**

Río de Janeiro

La Amazonia tiene un nuevo enemigo de apariencia inofensiva. Un enemigo diminuto, casi invisible. Una planta de estatura tímida para el hábitat selvático. Una planta de frutos pequeños. Es una legumbre de alto contenido proteico que se utiliza para fabricar aceites, mantequilla y otros productos alimenticios. Aunque se usa principalmente para producir piensos compuestos para animales. Se llama *Glycine max*. Soja. Y es la principal responsable de la deforestación amazónica de los últimos años. Ahora las esperanzas están en ver cómo se materializa el acuerdo firmado el pasado lunes entre los productores de aceites vegetales y los exportadores de cereales según el cual se comprometen a no comercializar la soja que se plante en zonas deforestadas a partir del próximo octubre.

**YA NO SÓLO MADEREROS.** Las excavadoras ya no están sólo al servicio de los madereros. Y en muy poco tiempo la soja, el nuevo oro verde de la jungla, casi monopoliza la devastación. Mientras en los últimos años han desaparecido 70.000 kilómetros cuadrados de selva, la soja se ha expandido al ritmo vertiginoso de 1 millón de hectáreas anuales. Entre el 2001 y el 2004, la superficie de los cultivos de soja aumentó en Brasil un 13,5%, según el Instituto de Pesquisas Aplicadas. Bra-

sil ya cuenta con 23 millones de hectáreas cultivadas. Y con una cosecha anual de 50 millones de toneladas, se ha convertido en el primer productor mundial de soja.

**LA CADENA.** Este thriller amazónico de deforestación, de destrucción, de familias desplazadas y de extorsiones se intensificó hace tres años, cuando la multinacional Cargill inauguró un puerto privado en Santarém, ciudad situada en el tramo medio del Amazonas. El puerto, que ocupó una antigua playa utilizada por pescadores locales, se construyó sin los estudios de impacto ambiental requeridos por el Ministerio de Medio Ambiente. Es ilegal, pero los muelles de Cargill funcionan a todo tren protegidos por una legión de vigilantes. De marzo del 2005 a febrero del 2006 Cargill exportó más de 220.000 toneladas de soja desde Santarém a Liverpool, lo que representa más de un 30% de las importaciones británicas de soja. Durante el pasado mayo, Greenpeace emprendió una campaña para denunciar el lado oscuro de la soja. El *Artic Sunrise* de Greenpeace, al llegar a Santarém, fue recibido con violencia por los empresarios sojeros. Y la Policía Federal acabó deteniendo a doce ecologistas. "Empresas como Cargill están devorando la Amazonia para cultivar soja. La carne alimentada con esta soja acaba en las estanterías de los supermercados y restaurantes de comida rápida de Europa y otros países", asegura Paulo Adario, responsable de la campaña de la Amazonia de Greenpeace.

**DEFORESTACIÓN Y CRIMEN.** El paisaje que rodea a la plácida ciudad de Santarém es desolador. Tierras resacas, troncos caídos, estepas áridas con los inconfundibles surcos de la soja. "Desde que se abrió el puerto, la deforestación ha aumentado un 511%. Antes luchábamos contra los madereros. Ahora la soja se come la Amazonia a grandes bocados", asegura Cayetano Scannavino, de la ONG Salud y Felicidad. La soja llegó a Santarém desde el sur, desde Matto Grosso, el estado líder en deforestación amazónica en el que el gobernador, Bláριο Borges Maggi, es al mismo tiempo uno de los mayores empresarios sojeros del mundo. Su grupo, el Amaggi, controla 50.000 hectáreas de soja. Borges incentiva públicamente la expansión de la frontera agrícola hacia el norte de la Amazonia. Hasta el punto de que se ha ofrecido a asfaltar el tramo final de la carretera Cuiabá-Santarém (BR 163) a pesar de que se encuentra en otro estado, en Pará. El cooperante catalán Raúl Vico, de la ONG Ansa, asegura que la soja a gran escala es la responsable de la devastación en la región del río Araguaia, en Matto Grosso. "La obsesión exportadora del Gobierno Lula y las multinacionales están desplegando todo su poder de depredación, acabando con uno de los bosques más ricos del mundo y con la cultura y formas de vida de pueblos enteros", afirma Raúl.

**FAR WEST.** La carretera BR 163 es un territorio sin ley. Cientos de miles de personas ocupan ilegalmente tierras públicas a ambos la-

dos de la carretera. La mafia de las notarías falsifica títulos de propiedad que luego vende como si fueran válidos en todo el mundo. Hasta multinacionales como Wood Resources LTD ocupan tierras con títulos falsos. Mientras tanto, la soja avanza. Por si fuera poco, desde que el Gobierno Lula legalizase la plantación de soja transgénica, los campesinos han caído en las manos de empresas como Monsanto, BASF o Syngenta. Ofrecen buenas condiciones en las primeras cosechas, pero a cambio de un alto porcentaje de los beneficios y de una dependencia de por vida de las semillas genéticamente modificadas. Cargill, además, facilita a los agricultores hasta un servicio de préstamo de excavadoras para deforestar con facilidad. Por si fuera poco, como los bancos brasileños no pueden conceder créditos a quienes no tengan títulos de propiedad, Cargill tiene un ventajoso sistema de préstamos para pequeños campesinos. Como consecuencia, la presión de este cultivo es tan grande que la soja ha invadido el parque nacional Tapajós, cercano a Santarém

El fotógrafo Ricardo Beliel acompañó el barco *Artic Sunrise* de Greenpeace. Fue golpeado y amenazado por la vigilancia privada de Cargill. Las fotografías que consiguió desde un avión monomotor muestran campos devastados, desiertos prados de soja en medio de la selva. "No sólo están acabando con la biodiversidad amazónica, sino que provocan la migración de las poblaciones regionales, que son obligadas a abandonar sus tierras y que están formando las primeras favelas de Santarém o Altamira", asegura Ricardo Beliel. El proceso de la soja, al contrario de lo que proclaman los empresarios y autoridades, no genera empleo. El proceso está prácticamente mecanizado. Y por si fuera poco, la soja transgénica utiliza una gran cantidad de productos agrotóxicos. No en vano, Brasil es el tercer consumidor mundial de agrotóxicos. Y la soja absorbe el 50% de los agrotóxicos, un total de 4,5 millones de dólares anuales, según la Agencia Nacional de Vigilancia Sanitaria.

**PRIMEROS RESULTADOS.** La campaña internacional de Greenpeace y su demoledor informe *Comiendo la Amazonia* han provocado los primeros resultados. Ante la reacción de los consumidores, empresas como Cargill, la francesa Dreyfus o la misma Amaggi se han sentado a negociar con los movimientos ecologistas. Y firmaron el pasado lunes con la Asociación Brasileña de la Industria de Aceites Vegetales y la Asociación Nacional de Exportadores de Cereales una declaración de intenciones para crear un grupo de trabajo que garantice la procedencia sostenible de la soja. El grupo estará formado por empresarios, ONG y gobiernos locales y nacionales. El director ejecutivo de Greenpeace Brasil, Frank Guggenheim, se muestra satisfecho, pero prudente: "Es un paso importante, pero vamos a continuar presionando con medidas efectivas que garanticen el futuro de la Amazonia y sus pueblos". ●

**Costa Brava, L'Empordà**

Cases amb bona salut

**Sant Feliu de Guíxols**

Habitatges d'1, 2, 3 i 4 dormitoris.  
 Àtics amb grans terrasses. Plantes baixes amb jardí. Zones verdes i piscina.  
**Visiti pis mostra.**

**REALIA**  
 Business

**902 33 45 33**  
 www.realia.es